

## **Imaginario Antiguo y Moderno en la Maracaibo de fines del Siglo XIX**

**Nilda Bermúdez B.**

### **Resumen**

Las familias maracaiberas de fines del siglo diecinueve estaban aferradas al imaginario antiguo, orientadas por un pensamiento conservador que se evidenciaba en el papel asignado a la mujer, en la rigidez de la educación doméstica, el apego a costumbres familiares de larga data, ritos y devociones religiosos de origen hispano. Sin embargo, rasgos de la nueva mentalidad habían empezado a penetrar el mundo íntimo en cuanto a elementos materiales (arquitectura doméstica, mobiliario, decoración), relaciones con el espacio exterior, moda, vinculados con el factor imitación del estilo de vida europeo, reforzado por la insistente publicidad comercial y las políticas modernizadoras del Estado.

**Palabras claves:** Imaginario, Familias, Maracaibo, Siglo XIX, Moderno

### **Old and Modern imaginary Framework in Late XIX Century Maracaibo**

#### **Abstract**

Families of late XIX century Maracaibo were still attached to the old imaginary framework and continued to be guided by a conservative thought evidenced in the role assigned to women, in the rigid domestic manners, and in the attachment to family and long date customs such as religious rites and devotions of Hispanic origin. However, some features of a new frame of mind had begun to penetrate the private world in material aspects (like home architecture, furniture and decorative arrangements), design and use of outdoor spaces, fashion (imitating European Lifestyle), all of which were reinforced by persistent commercial publicity and state modernization policies.

**Key Words:** Imaginary family, Maracaibo, XIX Century, modern.

## INTRODUCCION

La vida de las familias maracaiberas de las últimas décadas del siglo diecinueve se mueve entre dos mundos, entre dos mentalidades que se contraponen: a antigua, heredada de la permanencia en el tiempo de la cultura hispana, y a nueva o moderna, que había penetrado en el imaginario del sector minoritario dirigente como consecuencia de la influencia que ejerció el pensamiento de la Ilustración y el liberalismo en todos los campos desde principios de la centuria y que posteriormente se conjuga con el positivismo reinante durante los últimos decenios. En el mundo de las ideas y en el de las concreciones materiales aparecen manifestaciones de la presencia de ambos imaginados. En el campo político se dio a principios del siglo XIX el cambio de la estructura monárquica a la republicana y, a partir de 1830, con la separación de Venezuela de Colombia, se inició el proceso de reorganización política-administrativa de la naciente república, que trajo consigo una serie de ideas reformadoras en el ámbito social y en el mundo de las mentalidades y costumbres que quedaron expresadas en el cuerpo de leyes, en discursos, en algunas obras arquitectónicas y urbanas, en el consumo y la moda.

Durante todo el siglo diecinueve esa intención de cambiar las condiciones de vida urbana y modificar los patrones culturales tradicionales, representó las aspiraciones de modernización y progreso del grupo minoritario de la sociedad venezolana y maracaibera, en particular, que buscaba cambiar hábitos domésticos y sociales, introducir el refinamiento en las costumbres, mejorar las condiciones físicas de las ciudades, eliminarla anarquía, suprimir la “incultura”, renovar los estudios y los métodos de trabajo y de adquisición del conocimiento científico. Sin embargo, la mayoría del colectivo social veía y vivía la realidad de otra manera, se mantenía aferrada a sus tradiciones, a sus vínculos rurales, a un estilo de vida donde no hacían falta los refinamientos ni las innovaciones. En este sector se incluían pobres y adinerados. Cual lucha de contrarios, el enfrentamiento tradición! modernidad se mantuvo durante toda la centuria.

La renovación formó parte del objetivo político de los gobiernos republicanos, sobre todo de los que dominaron durante el último tercio del siglo XIX, ésta se inscribió en el plan de modernización del Estado venezolano y en el proyecto de creación de la nación, cuya consolidación se sustentó en el debilitamiento de las autonomías regionales y en la centralización del poder en Caracas, respaldado en la ideología positivista del orden y progreso. Para ello se emprendieron acciones políticas y administrativas que intentaron controlar la dinámica propia de las regiones: en el caso de Maracaibo fueron frecuentes las decisiones tomadas por el gobierno central para cercenar su autonomía de gestión, especialmente en tiempos de Guzmán Blanco. Otras medidas estuvieron dirigidas a lograr un ciudadano cosmopolita, poco apegado a su patria chica y a costumbres locales. En todas las esferas de lo cotidiano se intentó introducir patrones de vida de estilo anglofrancés y norteamericano que alejaran a los habitantes de las ciudades de sus vínculos con la tradición; esto respondió también a los intereses de los países capitalistas que controlaban el mercado mundial de manufacturas y tecnologías, cuya estrategia estuvo dirigida en dos sentidos: a invertir en áreas como transporte y servicios, al mismo tiempo que promovían una mayor productividad en el sector agropecuario en aquellos renglones que demandaban sus industrias y fábricas. Incrementándose los niveles de exportación y el comercio interno, con lo cual se beneficiaban directamente los intermediarios del proceso de comercialización y se elevaba el poder adquisitivo de la población o al menos de

una parte de ella, logrando así el segundo objetivo estratégico: aumentar el consumo que, a su vez, significaba mayor importación y mayor beneficio para IOS comerciantes locales y para los que vivían de servicios conexos.

En Maracaibo ese proceso empieza a hacerse notorio en sus evidencias físicas a partir de la década de 1860, en la cual se levantaron edificios monumentales, tanto públicos como privados, se construyeron piezas y paseos. se modernizaron algunos servicios públicos y portuarios, se crearon espacios para la recreación y el entretenimiento, como cafés, restaurantes, clubes, teatros, etc. 1 A la creación de esta nueva forma de vida urbana contribuyó también a presencia de grupos extranjeros, ingleses, franceses, italianos, holandeses, daneses, alemanes, con costumbres más citadinas, habituados al ambiente bohemio y social que brindaban esos lugares destinados al esparcimiento. ¿De qué manera afecté este nuevo paradigma la vida familiar?, ¿en cuáles aspectos se mantuvo el imaginario antiguo y en cuáles se produjeron cambios hacia la modernización? En particular este trabajo se dedica al estudio de algunos elementos de la cultura material (arquitectura doméstica, objetos de usos y decorativos) que rodearon el mundo de las familias maracaiberas que pudieron acceder, por su ubicación socio-económica, a las novedades e innovaciones ligadas a los progresos técnicos e industriales, a las creaciones que produjeron las nuevas tendencias artísticas y estilísticas en el curso de las últimas décadas del siglo diecinueve, especialmente las que surgieron del movimiento “art nouveau”. También se revise cómo estos cambios de hábitos y costumbres afectaron a la mujer maracaibera y la postura que asumieron representantes de la minoría maracaibera.

El uso de las categorías imaginario antiguo y moderno ameritan ser definidas en función de su aplicación, en el abordaje de este asunto de carácter socio- histórico para que pueda constatarse la validez de su manejo en este estudio. Imaginario se define, según el Dr. Francois Xavier Guerra, como “el universo mental entendido como las representaciones que los miembros de una sociedad se forman de le misma o hacen de las relaciones entre los hombres, de a justicia, etc” 2 Ese mundo de representaciones, al que alude Guerra, expresa las aspiraciones ideales de una sociedad y también sus logros o carencias, por ello, puede afirmarse que el imaginario se debate entre lo que se vive y lo que se evoca, entre la realidad y la imaginación, entre el «deber ser» y el ser. Así mismo, cuando se emplea el término tradición o tradicional se hace referencia a las costumbres, valores y hábitos heredados de la presencia hispana y católica que perviven en la mentalidad de aquel colectivo, aunque en algunos sectores de él se hubiesen incorporado a título de máscara o parapeto elementos de modernidad” (GONZALEZ 3, 1995: 432). Lo moderno se entenderá, coma rompimiento con el pasado, como la exaltación de lo nuevo o estar en la onda en cuanto a estilo de vida, modales, vestimenta Como dice Jürgen Habermas: Con contenido variable, moderno expresa una y otra vez la conciencia de una época que se opone en relación con el pasado de la antigüedad para verse a si misma como el resultado de una transición de la vida lo nuevo» (i-ABERNAS en PIC, 1.988: 87-58). La modernidad se corresponde con te renovación de; pena miento que se hace más racional y científico- técnico, en el que se aspira a un mundo dominado por la cultura, la civilización el orden, y el progreso (PICÓ, 1988) La modernización se entenderá como a expresión de las ideas modernas en propuestas o proyectos y en realizaciones materiales.

## **LA CASA MARACAIBERA SE DESPRENDE DEL ROPAJE HISPANO**

Las familias maracaiberas que convivían en aquella ciudad de finales del diecinueve presentaban características diferenciadoras en o socio- económico y cultural, aunque compartían elementos identificadores en cuanto a costumbres y al ámbito religioso y moral, orientados en su actuación por un pensamiento conservador que se evidenciaba en el papel asignado a la mujer, en la rigidez de la educación familiar, el fervor por las devociones propiciadas por la Iglesia católica, entre otras. La ubicación en la escala social determinaba también procedimientos y estilos de vida: la vinculación con un origen y las condiciones económicas establecían parámetros para la cotidianidad familiar. El bienestar material y las influencias culturales foráneas afectaban el mundo cotidiano de las familias con recursos económicos, al facilitar el acceso a lecturas, objetos relaciones sociales. La vivienda y las cosas de uso diario cumplían una función y representaban el símbolo de un status de vida. La casa y lo que en ella se encontraba aparecen como referencias identificadores de la condición familiar y sirven como indicadores de las rutinas diarias, gustos y costumbres imperantes en ese periodo.

Hasta la segunda mitad de la centuria pasada la casa había sido considerada el espacio predilecto de la vida social y familiar; en su seno se desarrollaban las actividades ordinarias y extraordinarias de la familia; sus funciones se extendían hacia la calle a través de las ventanas y la acera, que la gente usaba para establecer contacto con los vecinos. Con los nuevos parámetros de la modernidad y la modernización urbana que se dio con mayor fuerza durante las últimas tres décadas, la relación empezó a invertirse, aunque persistía la resistencia a ceder el coto privado, sobre todo por parte de la mujer maracaibera, como se verá más adelante. La vivienda maracaibera inicia su camino a la modernización a partir de la segunda mitad del siglo diecinueve; las primeras manifestaciones se evidencian en la alteración que sufre su fachada principal. Los nuevos modelos denotan en sus características la presencia de la influencia de las Antillas Neerlandesas, Europa y Norteamérica, debido al activo intercambio comercial y cultural tan intenso que se dio entre Maracaibo y esas latitudes; también respondieron a la nueva concepción en el estilo arquitectónico dominada por la corriente historicista (PETIT, 1999) y a las formas de vida urbana más modernas de sus habitantes. Una breve revisión de los elementos que distinguieron el prototipo de vivienda hispana y republicana permite establecer la vinculación del hecho arquitectónico con el imaginario y la manera como éste manifiesta el tránsito del antiguo al moderno y cómo afecta la vida familiar. Es necesario aclarar que en este estudio se hace referencia a las viviendas de grupos familiares que por su condición económica podían introducir modificaciones y novedades en su vida material. La mayoría de la población maracaibera vivía en la pobreza o cerca de ella, en casas bajas con una ventana pequeña, una puerta principal y techadas de enea, su precaria situación no les permitía rodearse de comodidades.

La arquitectura hispana implantada en Maracaibo, de estilo andaluz con aportes locales (RAYDAN, 1986; PLRELA, 1996), respondía, en líneas generales, a la tradición dieciochesca de severidad y solemnidad, con espacios fuertemente delimitados. Destacaban entre sus características: una fachada muy sencilla, que consistía en una pared que terminaba en una pesada puerta con un marco de madera, sin pilastra ni adornos; la ausencia de elementos decorativos importantes diferenció esta arquitectura de la que se edificó en la mayoría de las otras poblaciones del territorio de la actual Venezuela, sobre todo en las viviendas de la gente

pudiente, cuya posición y bienestar se expresaba en los componentes ornamentales de su parte exterior

En el caso de Maracaibo, la diferenciación social la definía el tamaño de la entrada y el número de ventanas que tuviera la fachada, que podían ser tres o cuatro en las casas de las familias pudientes. Estas eran proyectadas hacia la calle, cuadradas en las esquinas, con balaustres de madera, quitapolvo, poyos en su parte interior que servían de asiento, alféizar y rampa o celosía también de madera. Interiormente eran muy espaciosas a pesar de predominar la planta en forma rectangular, con la notoria separación entre el área de entrada y la social del resto de las estancias. En este modelo, el zaguán y la sala se convertían en recintos intermedios entre la calle y la intimidad familiar (Ver Anexo, Fig. 1). En esos dos espacios se centre la atención de esta parte del presente estudio, por ser especialmente determinantes en el diseño de este modelo de vivienda que se mantuvo casi inalterable hasta las postrimerías del diecinueve, y por evidenciar más claramente rasgos del estilo de vida y a mentalidad que e dio origen.

El zaguán cumplía una función práctica, que era la de proteger ce de la acción de los elementos naturales; también simbolizaba la necesidad de preservar a vida íntima que se desarrollaba en el claustro privado de cada familia. Inmediatamente después del zaguán se accedía al cuerpo principal de la casa 3, en primer lugar, al corredor del primer patio que utilizaba como antesala, también llamada sala íntima, porque así se recibía a las personas de confianza o se hacía esperar a la visita mientras llegaba el dueño o la persona solicitada, también se usaba para la tertulia vespertina; éste era igualmente un lugar de vida doméstica desvinculado del mundo exterior. A la derecha se encontraba la sala, a la que se accedía por una puerta de dos hojas que se mantenía casi siempre clausurada. A diferencia del recinto íntimo éste era el espacio reservado para las funciones sociales de la familia; se destinaba a la formalidad de los acontecimientos más importantes como bautizos, confirmaciones, onomásticos, casamientos, para un baile o para recibir a alguna persona que por su rango o categoría ameritase mayor protocolo. En esas ocasiones las ventanas permanecían abiertas y la gente que pasaba por la calle se acercaba para observar aquellos saraos que organizaban las familias acomodadas de Maracaibo. También se abrían la sala y las ventanas en las fiestas religiosas, cuando la procesión del santo celebrado pasaba delante de la casa; el resto del tiempo permanecían cerradas. La vida familiar diaria se desarrollaba de manera más intensa en el resto de los aposentos.

Recordemos que en el imaginario antiguo a casa era no sólo el lugar de la vida privada, también representó una sustitución del espacio religioso, del retiro conventual, en aquella sociedad dominada en sus pautas de comportamiento diario por los principios y orientaciones impuestos por la Iglesia católica (GONZALEZ S., 1995). Esto se comprueba, además, en la profusión de imágenes sagradas que se colocaban en casi todos los espacios domésticos, en la asignación de un recinto para los santos o «cuarto de los santos», especie de capilla particular que existía en la mayoría de las casas maracaiberas, en el tiempo dedicado a los rezos y ritos religiosos que formaban parte de la rutina diaria (BERMUDEZ S., 1998). El hogar era el sitio del recogimiento familiar, sobre todo para la mujer, su estructura física respondía a la necesidad de mantener distanciada la vida doméstica de las tentaciones y distracciones pecaminosas que

ofrecía la calle, ya conectada desde el íntimo cuarto del XIX a las libertades, novedades, actividades y patrones de modernización al estilo europeo.

A partir de la segunda mitad del diecinueve se produjeron algunos cambios en la fachada: se incrementó la altura, se adosaron paños verticales que se destacaban del fondo con el uso de un color diferente, las ventanas redondearon su forma, se cambió la teja árabe por la plana u holandesa, en fin, la casa se desprendió del “ropaje” hispano, pero la planta conservó su distribución interna de acuerdo con patrón español, por lo cual sólo su aspecto externo reflejó la presencia de los nuevos aires modernos y la acción foránea derivada de los vínculos con las Antillas y Norteamérica; puertas adentro también había empezado a darse la modernización de los ambientes interiores con la adopción de muebles y decoración de estilo “art nouveau” que para finales de la centuria había revolucionado el diseño, al pasar de las rígidas líneas clásicas a las ligeras de formas curvadas y geometrizadas que evocaban la vida orgánica e inorgánica de la naturaleza; moda que introduce y promociona los comercios de la ciudad a través de una publicidad más moderna y agresiva. Igualmente, la modernización había penetrado en los sectores acomodados en la moda del vestir, en la etiqueta y comportamiento social.

En su conformación espacial, la vivienda manifiesta el tránsito hacia el nuevo imaginario con la desaparición del zaguán que se inicia a fines de la centuria; en compensación se colocó delante de la puerta principal un anteportón más bajo de dos hojas, con la función de mantener la privacidad mientras ésta permanecía abierta. Este tipo de planta prevalece como modelo en las residencias del casco central hasta mediados del siglo veinte. Con ese cambio la planta se hizo más sencilla, pues se entraba directamente a la sala y de allí al corredor o al comedor; el uso diario del área social se hizo más intenso y permitió una mayor relación interior exterior (Ver Anexo, Fig. 2). La desaparición del zaguán se debía no sólo a la necesidad de sacarle mayor provecho a la tierra urbana cada vez más escasa y costosa: con ese cambio el espacio íntimo se vinculó más con la calle, evidenciándose así la adaptación de este prototipo de vivienda al nuevo modelo de vida citadina que privilegiaba el espacio público sobre el privado. En este modelo, la sala se convirtió en el sitio social permanente de la familia y la aproximación al espacio externo a través de las ventanas que daban a la calle. La arquitectura de rancho estilo español empezó a amoldarse al diseño más informal y menos rígido que se impuso en los últimos años del siglo. En aquellas casas que no fueron modificadas en su estructura interna, como ya se indicó, la decoración y mobiliario se renovaron con una variedad de muebles de leña y otros objetos representativos del nuevo estilo “art nouveau” que entraban por el puerto, en esto influyó el incremento de la oferta por parte de las casas comerciales locales y la presencia de un imaginario más moderno. Las familias que acogieron las nuevas ideas reformaron la faz de sus viejas residencias y cambiaron sus ambientes internos; asumieron también comportamientos domésticos más flexibles a pesar de las barreras que ofrecían los límites espaciales preestablecidos: “ventanear” al atardecer era una conducta menos recriminada y para ello simplemente se abrían a puerta de la sala y las ventanas para ver y ser vistos. Sin embargo, las nuevas tendencias irrumpieron de manera más amplia en la sociedad maracaibera a partir de 1890, esto se deduce de la profusa promoción que de esos artículos se hizo en la prensa zuliana del período.

## LA MUDANZA INTERIOR

La información localizada en las fuentes del Registro Principal del Estado Zulia, en la sección de Mortuorias (Avalúo de Bienes), y a que ofrecen los avisos comerciales publicados en la prensa del periodo, permiten reconstruir componentes del mobiliario y decoración que predominaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX; así mismo, destacar algunos de los cambios que se dieron y percibir la “apariencia” de modernización que adquirieron las casas de algunas familias maracaiberas, conviviendo con una mentalidad de corte tradicional que se muestra también en el mundo de las concreciones como es el caso de las imágenes de corte religioso que aparecían en los cuadros o cromos, los libros que leían, los rosarios, crucifijos, estatuillas y otros bienes que reportan los inventarios y las «ofertas» de las tiendas locales.

De acuerdo con los datos que aportan los avalúos de bienes, ubicados entre 1827 y 1860, en la sala principal de una vivienda de gente pudiente era común usar sillas y sillones de caoba forradas en cuero o con asiento de paja, butaques de madera y macizas mesas de centro de cedro o caoba, canapés con cubierta de cojín o madera, acompañados con una decoración que podía incluir una cómoda, un espejo de medio cuerpo o cuerpo entero, unas rinconeras para colocar candeleros de platina o una bomba de cristal, un reloj de sobremesa, algunos cuadros de adorno y hasta una lámpara de antorcha con pedestal de cobre, objetos que evidencian el gusto por la madera pesada. en muebles más bien incómodos de líneas cuadradas y recargados en su ornamentación, según el estilo dominante para esa época (Registro Principal del Estado Zulia. Civiles. Mortuorias. Años 1827-1860). Los anuncios de la prensa de esa etapa no aportan información que permita ampliar los detalles.

A partir de 1870 y particularmente entre 1880 y 1900, la variedad de objetos que se encontraban en el mercado y el cambio en el gusto de la decoración transformó el ambiente de este espacio, hasta los pisos recibieron el influjo de las novedades decimonónicas: la tradicional madera que los cubría empezó a ser cambiada por finas baldosas, francesas y nacionales, algunas de colores con dibujos que semejaban flores, hojas, olas, arabescos abstractos y composiciones geométricas, en diseños provenientes del estilo art nouveau; entre los muebles se usaban habitualmente juegos completos de Viena o americanos compuestos de 12 sillas con una mesa ovalada o redonda, con orilla lisa o lebrada tope de madera o mármol sobre la que se colocaban piezas pequeñas de porcelana; además, dos poltronas, dos mecedoras y hasta un sofá: no faltaban las rinconeras y las columnas de madera para colocar algún jarrón, busto, reloj, retratos u otra pieza, sobre tapetes bordados a mano; casi siempre, en una esquina, se acomodaba un piano, que era el instrumento de moda 4. Del techo cubierto con cielo raso de algodón o madera colgaban una o dos lámparas, como las famosas arañas de cristal de Baccarat que ofrecía “El pequeño mundo” o el “Almacén del Louvre”; complementaban la iluminación los quinqués de mesa. Las paredes se adornaban con cuadros grandes que podían ser de bordados, pinturas al óleo o de cromos 5 con imágenes de santos, paisajes 6 o alegorías; el lujo de este lugar podía incluir un gran espejo con marco dorado y un reloj de pared o una consola de mármol, también alfombras y cortinas. No podían faltar dos o tres escupideras, las más finas eran de porcelana con dibujos. Las casas más lujosas tenían papel tapiz en las paredes de la sala y el corredor.

Otras novedades que llegaron con el fin del siglo, como las cocinas de mayólica o de hierro que empezaron a sustituir el anafre y las parrillas del tradicional horno de mampostería,

las camas de hierro decorado, los modernos inodoros introducidos por “Luciani, Añez y Cia”, los refrigerantes para enfriar agua o conservar alimentos y muchos otros artículos y enseres revolucionaron algunos hábitos en aquella Maracaibo, indicativos de la presencia de una modernización en el estilo de vida, por lo menos en los sectores minoritarios cuyo poder adquisitivo les permitió alcanzar un grado de confort bastante alto.

Ahora bien, ¿hasta qué punto, esto significó un cambio en el imaginario? Al parecer la modernización adquirió fundamentalmente una forma exterior, la vida de los sectores pudientes se vistió de imaginario moderno, pero continuaba dominando la mentalidad tradicional aún en las postrimerías de la centuria; el mundo familiar estaba marcado por la asistencia a los oficios religiosos, las visitas, las tertulias y la reclusión dentro de los hogares; ello explica que el cambio o la tendencia hacia las novedades de la vida moderna se dieran fundamentalmente en la apariencia, la mentalidad continuaba aferrada a los hábitos y atávicas costumbres familiares. Esas transformaciones, en el fondo y en la forma, fueron adquiridas por una minoría absoluta. Con las nuevas formas de vida urbana que adquiere la ciudad decimonónica, en la que aparecen los cafés, restaurantes, neverías, clubes y otros sitios de reunión que convocaban a la familia, especialmente a los hombres, a realizar en la calle actividades que antes se efectuaban casi exclusivamente dentro del hogar, empezaron a ser desplazadas algunas de las rancias costumbres, ante la resistencia de las familias más conservadoras, especialmente de parte de la mujer, que veía en estos cambios el alejamiento de sus esposos e hijos y, por lo tanto, el resquebrajamiento de la disciplina y la unión familiar. Un caso muy particular que evidencia ese temor fue la oposición inicial de las esposas de los fundadores del Club del Comercio a sus actividades, pues pensaban que sus salones se convertirían en pretexto para alejar de sus hogares a los hombres (LÓPEZ de S., 1943: 37-38).

Para los más conservadores el progreso de los nuevos tiempos había traído el resquebrajamiento de la moral y la virtud, principalmente porque se había descuidado la educación doméstica que era “el fundamento de las costumbres sociales”, al fallar ésta se propiciaban los vicios, el lujo y las modas (RIVAS, 1962: 67), la quietud de la vida familiar se había perturbado con las parrandas bullangueras, los tranvías, buques de vapor, teléfonos, y los nuevos modales y comportamientos que exhibían en las calles los jóvenes y chicos, comparados con los de antes “aquéllos no fumaban en las calles, no jugaban a la ruleta ni al bacarat, no proferían obscenidades, ni se achispaban en los botiquines”, males atribuidos al liberalismo reinante (EL FONOGRAFO. Año XIV. Serie 147. 16-09-1892. N°. 3.115).

### **RECLUSIÓN DE LA MUJER: ESPEJO DE LA MENTALIDAD DOMINANTE**

La resistencia a las reformas y la defensa de las formas tradicionales de vida familiar afectaron particularmente a la mujer, a quien se negó su aparición en las calles y su participación en actividades culturales, recreativas y sociales, salvo las vinculadas con obras pías y algunas actuaciones excepcionales en el mundo de las letras. Para finales del siglo XIX la idea que se tenía de la mujer seguía apegada a los dogmas de la Iglesia del siglo XVIII, que veía a la mujer como fuente del pecado y por ello debía mantenerse confinada en su hogar donde se le preparaba para la castidad, virtud y obediencia; su voluntad y formación debía estar al servicio del marido y del cuidado de los hijos. El concepto era básicamente el mismo aunque se habían



afinado los métodos para apartarla de los peligros mundanos. Elías Pino Iturrieta, en su libro “Ventanera.s y castas, diabólicas y honestas”, dice al respecto:

*...la cátedra sagrada disminuye la presencia de las normas punitivas para reemplazarla por una campaña de publicidad. La mudanza se refiere a aspectos de la vida cotidiana como el matrimonio, la ropa, los bailes, las lecturas y todos aquellos vencidos que puedan transmitir a la mujer el flagelo de la mandamada. (PINO JIURRJETA, 1993:591).*

La calle representaba uno de los vehículos de perdición, más aun en aquel mundo que en su afán de modernización otorgaba al espacio público sitial preferencial, por lo tanto, alejarlas de ellas se convirtió en una cruzada que emprendieron los hombres que gobernaban el mundo familiar y público. A tal punto llegó esta situación en Maracaibo que trascendió a la prensa, tribuna que utilizaron algunos columnistas liberales para protestar el estado de reclusión en que se mantenía a la mujer maracaibera, cuya ausencia era notoria en los paseos, plazas y otros lugares de esparcimiento que ofrecía la ciudad. Veamos algunos casos relacionados con el uso del tiempo libre en la vida familiar. Los salones, junto con lugares de recreo al estilo campestre, los clubes y las heladerías, eran sitios donde a gente podía distraerse de la monotonía de la vida maracaibera, tantas veces mencionada por los comentaristas de los periódicos locales. Entre los espacios de este tipo con que contaba la ciudad de finales de siglo para merendar, cenar, escuchar música o bailar, estaban la Nevería Zuliana, la Nevería Páez y la India que funcionaban como depósitos de hielo para la venta al público y como heladerías donde se conseguían aguas gaseosas, frescos de distintos sabores, helados y botiquín de bebidas alcohólicas; también los salones La Gran Vía y El Continental, con espacio para baile, piano para los artistas, licores, comidas, juegos y espectáculos<sup>7</sup>. Casi todos estos sitios para el relacionamiento social resentían la poca asistencia o la ausencia de grupos familiares y de las maracaiberas. En la promoción de los mismos se insistía en la «decencia y galanura» y lo exquisito de cuanto vendían, preparado «especialmente para familias y es lástima que no lo visiten nuestras damas» (EL CRONISTA. Año IV. Mes 41. 23-05- 1898. N°991).

Por otro lado, a pesar de la afición al teatro que siempre mostró el público maracaibero, en algunas funciones la falta de espectadores era persistente, por lo que las compañías se esforzaban en introducir cambios en el programa, modificar algunas escenas, rebajar los precios de las entradas, etc., atraer mayor concurrencia y, sobre todo, para que asistieran «más familias a disfrutar de esas agradables veladas en una ciudad tan desprovista de distracciones como ésta» (EL FONOGRAFO. Año VII. Serie 61 08-07- 1885. N° 1073).

Lo mismo ocurría en las retratas con la presencia de las familias, pues las damas cada vez iban menos a deleitarse con el arte y, de acuerdo con una reseña del año 1895, se mantenían “recluidas en el hogar con el libro de novela o la aguja del tejido sudando el chorro gordo”, ante lo cual se preguntaba el cronista: ¿Hasta cuándo durará esta apatía en el bello sexo - Luego pasaba a describir la situación de esta manera:

*Hace poco, un amigo nuestro, recién llegado de la Capital, nos decía en una retreta:*

*“Dime: dónde están las mujeres de Maracaibo que tan simpáticas me las han pintado? Creía encontrar muchas en la retreta como sucede en Caracas y otros puntos de Venezuela”.*

*Y no poca pena sentimos al tener que contestar al amigo, de la pregunta negándole a las Damas de nuestra sociedad ese rasgo de simpáticas que tiene la civilización de otros pueblos, de aquí que nos diésemos a dilucidar sobre este punto, concluyendo por creer que la culpa de esa falta en la mujer zuliana, la tienen los del sexo feo que hacen de Jefe del hogar y que debieran concurrir con sus familias a la retreta, pero solaz y distracción. (EL CRONISTA Año II. Mes XLL. 21/10-1985. N° 294).*

Esta referencia evidencia el rol que se le asignaba a la mujer en la concepción tradicional que dominaba el pensamiento del hombre maracaibero, según la cual se restringía su campo de acción a los límites del hogar; ciertas libertades y placeres estaban reservados casi exclusivamente para el “jefe de familia” y los varones de la casa.

Se ve así cómo a pesar del propósito de los miembros más liberales de los grupos dirigentes por ampliar y mejorar las diversas actividades que se desarrollaban en el espacio urbano, en hacer más intensivo su uso por parte de las familias, éstas se mantenían apegadas a las costumbres de una vida familiar dentro del ámbito privado. Además del factor señalado, algunos elementos de orden social, relacionados con la modernización y con conductas indeseables, como era el porte de armas que había incrementado la violencia, el lenguaje precoz de algunos jóvenes y el trato irrespetuoso, principalmente hacia las mujeres y ancianos, los abusos del público en las funciones del teatro o en las retretas, provocaban la ausencia, periódicamente, de muchas de las familias que gustaban pasear o distraerse con actividades culturales o recreativas. Por las razones señaladas y por otras derivadas del celo con que se cuidaba el estilo de vida familiar que dominaba la mentalidad de buena parte de la población con recursos suficientes para darse esos gustos, se evidenció en varias ocasiones la poca asistencia de familias a los lugares públicos donde se llevaban a efecto esas actividades.

Las festividades religiosas y celebraciones patrias se convirtieron, para las mujeres maracaiberas, en una de las pocas ocasiones en que podían «mostrarse» y hacer relaciones. En las fiestas religiosas las calles de la ciudad se veían invadidas por la bulliciosa multitud que asistía a las procesiones, lo cual producía contento en algunos cronistas que destacaban la solemnización más que por su carácter religioso por propiciar la animación de la población, en particular la femenina, “es la única diversión que tiene el privilegio de hacer salir a la calle al bello sexo. Y algunos se aprovechan, vaya! como que las muchachas se llenan de flores y se sientan en las ventanas esperando al enamorado galán” (COSMORAMA. 22-06-1895. N°24). En esas reseñas se expresaba el deseo de que se «repitieran a menudo estas fiestas u otras que tuviesen el privilegio de arrancar de sus moradas a los retraídos maracaiberos; cuánto ganaríamos con ello» (Cosmorama. 23-07- 1895 N° 28). En crónica de El Fonógrafo se exaltaba la fiesta de la Virgen de Chiquinquirá, a más importante entre las de su tipo, por permitir que «nuestras bellas» llenaran las aceras, ventanas y balcones; agregaba:

Cada vez que avisto a una fiesta de estas, que veo agrupados a mis belios compatriotas, las compadezco por las raras ocasiones de divertirse que se les presentan, ellas que tienen

derecho a gozar de la vida como gozan los lujos de otros pueblos; porque más hacendosas y más contraídas a las labores de su sexo no las hay.

Y sin embargo viven como las violetas, ocultas, sin recibir los rayos del sol sino en muy contadas ocasiones.

Raro, muy raro que en una sociedad donde hay tantas bellas, el hado negra de la melancolía extienda su manto sembrado de mochuelos. (EL FONÓGRAFO. Año XIV Serie 149.26-11-1892. N°3.172).

La venalidad también reinaba en esos festejos religiosos; en una columna titulada “Entre dos amigas”, del Cosmorama, se refleja esa situación con este diálogo:

- ¿Cómo estuvo la procesión el día de la Virgen del Carmen, Adela?

- Muy mal, amiga mía, pues no hobo un solo camisón que valiera la pena ver.

¡Qué tiempos éstos, cómo anda la religión. (COSMORAMA, 23-07-1895. N28).

Justamente esas conductas irreverentes y frívolas habían llevado desde tiempo atrás a los católicos de rigurosa morai a reforzar su lucha contra las formas modernas que habían conducido al irrespeto por los rituales religiosos, en sus denuncias destacaban. La falta de circunspección que se observaba en la generalidad de los concurrentes a las procesiones, y la excesiva vanalización que se había ido apoderando de las costumbres, incluso se acusaba a la mujer de usarlas como escenario para «exhibirse» y lucir sus galas. La alarma ante esa situación llevó a algunos a solicitar que se eliminaran las procesiones en las calles y se limitara el culto al interior de las iglesias, pues éstas debían tener «una imponencia tal que haga aparecer como resaltante impiedad, una mirada, una sonrisa, que venga a demostrar que el ánimo se ha apartado un sólo instante del fervor de la plegaria» (EL MENTOR. 1879. N 10’). Estas referencias no hacen más que confirmar la batalla que libraron los maracaiberos defensores de la moral tradicional en un entorno que se modernizaba Al margen de la solemnidad y la devoción que invocaban, las procesiones cumplieron con una función liberadora de le opresión familiar y se transformaron en una «diversión» pare la población en general.

### **EL IDEAL FEMENINO: NI EMANCIPADAS NI DESCARRIADAS**

A la mujer se le preparaba para cumplir con la misión asignada por «Dios» de ser la compañera del nombre, como espécimen reproductor del apellido y del capital familiar; para ello debía recibir educación. No sólo en la escuela, sino también en la casa, y poseer cualidades de mujer juiciosa, diligente y religiosa, ye que por naturaleza su tendencia era ser débil, mentirosa, insensata, pecadora. Como primer elemento de orden de toda casa, tanto para cuidar los bienes temporales como para la salud del espíritu, debía estar dotada de virtudes morales y cristianas (URDANETA, 1992: 175-176). Se insistía en la educación doméstica, forjadora de una mujer responsable de sus deberes como esposa y como madre. Los más retrógrados pedían no hablarles de ciencia ni de emancipación para no descarriarlas: “Sus tesoros no explotados están en la bondad de su corazón, en su tendencia natural a todo lo elevado, noble y generoso, porque todo eso es una manifestación de amor a la virtud. Instrúyase a la mujer, pero instrúyase para enseñarle su verdadera misión, pues el cumplimiento de su deber ha de ser su única defensa.” (EL POSTA DEL COMERCIO. Año III. Mes XXX. 16-05-1882. N° 238)

La regla general de la instrucción de la mujer incluía, según artículo de El Mentor, titulado ¿Es necesario y útil a la mujer el estudio profundo de las ciencias?

*Leer; escribir con toda la perfección posible, nociones de contabilidad, no elevados hasta el estudio de las matemáticas, puesto que es ella como madre quien debe dirigir los primeros estudios de sus hijos en estos ramos. Gramática, ortografía, un curso compendiado de geografía y de historia, lecciones esmeradas vio más extensas posibles de higiene y medicina doméstica, dibujo, música y sobre todo, y con grande esmero un curso de religión y moral, principios, lo más abundante posible, de economía doméstica y labores propias del sexo... (EL MENTOR. Mes 64. 23-02-1884. N°235).*

Sobre la mujer se descargaba la responsabilidad de conducir la vida doméstica y ella debía responder por la buena administración de los recursos familiares, no sólo en todo lo que tenía que ver con el control y distribución del dinero para las compras diarias, sino en el resguardo del patrimonio común cuando por ausencia del marido se veía obligada a asumir esa competencia; igualmente debía velar por la educación moral y las virtudes de los hijos. El matrimonio además de ser un valor muypreciado desde el punto de vista moral y social. Era una garantía de estabilidad para la mujer que se veía amparada económicamente por el hombre y aseguraba a ella y a los hijos la posesión de bienes por herencia que, de acuerdo con las leyes vigentes, sólo odiaría reclamar los hijos y herederos legítimos.

Aunque esta idea sobre la mujer y su papel en la sociedad maracaibera y, en general, en toda la sociedad latinoamericana, prevaleció durante todo el siglo XIX, algunos de los cambios introducidos con la política liberal modernizadora empezaron a hacerse sentir en el campo de la educación femenina, muchos de ellos atacados por hombres y mujeres que veían en la moderna enseñanza en las aulas escolares una amenaza y un extravío de sus “tesoros naturales”, pues las jóvenes adquirirían un conocimiento de las ciencias enciclopédicas y cuando se despertaban en ellas las pasiones no se podían combatir «nunca bastante por la virtud y la fuerza de ánimo», teniendo únicamente unas manos bien adiestradas para tocar el piano, una memoria que sabía recitar varias cosas y “un alma todavía enteramente dormida” (EL FONOGRAFO. Año VII. Serie 6t 13-07-1885. N° 1.077). Como consecuencia de esos giros, se perdía su verdadera misión y terminaba convertida en una mujer frívola y descuidada ,con su devoción afectada, su moral de escuela, sus talentos mecánicos, su inclinación a las diversiones y su ignorancia en todos los conocírníe9tos útiles para la vida” (EL FONÓGRAFO. Año Vil. Serie 61. 13-07-1885. N°1.077).

La resistencia a que L mujer participare de manera activa en la vida social se manifestó no solamente en el campo educativo; la actividad intelectual profesional, política, eran ámbitos vedados a la mujer aunque en los dos primeras empezaba a ganar terreno. Era el centro de la vida familiar, aunque discriminada intelectualmente respecto al hombre, con un acceso más restringido a le preparación profesional y. por tanto, al mercado de trabajo.

Esa concepción tradicional se mantenía y se alentaba para finales del sglo, como elemento determinante de la ideología dominante. Baste mostrar los consejos aparecidos en la columna “Vuestras Hijas” de El Cronista de 1897. cuyo contenido se reproduce casi completo, a pesar de su extensión, por los interesantes elementos que revela de aquella mentalidad.

*Enseñadlas la cocina... la buena cocina burguesa que da fuerza y salud.  
Enseñadlas a lavar, a repasar, a zurcir sus medias y a pegar botones; a que ellos  
solas hagan sus trabajos y a que no usen corset que les molesten.  
Enseñadlas la economía y la dirección del presupuesto moderado. Inclínados a llevar  
sus cuentas, y a que se den cuenta exacta del origen del dinero y su distribución.  
Enseñadlas a juzgar santamente todos los asuntos, a desconfiar de su imaginación y a  
no obrar sin reflexionar...  
Insistid especialmente en buenas lecturas diarias  
Es por la lectura como se la debe instruir con lo que se las hace figurar en un salón al  
formar parte en las conversaciones, y se evita que cometan continuamente faltas que la  
ridiculizan  
Enseñadlas a mezclarse únicamente en sus asuntos, respetando las ajenos..  
Decidles que la felicidad en la casa depende de los principios adquiridos en la  
infancia y del carácter de los esposos...*

El decálogo contemplaba, además, recomendaciones referidas a la modestia en el vestir, al cuidado en la elección de un hombre con principios, religión y conciencia para desposarse, a la importancia de aprender música y otras diversiones lícitas; terminaba asegurando a los lectores que si seguían esos consejos podrían dar “a la sociedad buenas y excelentes mujercitas en lugar de lujosos rorros, que no son buenas más que para inclinarlas a asistir a los palcos del teatro, a los paseos, etc., sin saber siquiera guisar una sopa con tomates” (EL CRONISTA. Año IV. Mes 37. 24-11-1897. N° 894). Esa visión reflejaba una situación que se daba en un segmento de aquella sociedad; sin embargo, en la realidad de la vida maracaibera en la cual la mujer, forzada por la necesidad y las circunstancias que rodearon la vida familiar, tuvo una participación activa en otros ámbitos más allá de la actividad doméstica y de la frivolidad cumpliendo con responsabilidades que eran de estricta competencia masculina, según los valores de la época (SOLES, 1990:35). Si bien la mujer se cionó al patrón tradicional, no puede negarse la proyección que tuvo fuera de su hogar en actividades administrativas y de otra índole. En aquellos sectores más acomodados el fin de la mujer era mantener e incrementar los bienes patrimoniales de la familia, mientras en otros estratos menos favorecidos o en la pobreza su preocupación estuvo centrada en la lucha diaria por el sustento y por proveerla de alguna posesión material, particularmente de un techo propio (SOLES, 1990: 34).

Estos principios evidencian el rol que se le asignaba a la mujer, y el estricto cumplimiento que de él se exigía en ciertos sectores de la vida social maracaibera, los pudientes y grupos medios, principalmente; el resto de las familias sumidas en la pobreza o al extremo de ella, no se preocupaban por seguir pautas e ideales de una u otra tendencia (conservadora’ liberal) ante las carencias y estrecheces de su vida cotidiana. El matrimonio, la educación de los hijos, el cuidado del hogar, etc, pasaban a un segundo plano o simplemente se ignoraban, puesto que la preocupación básica era la subsistencia. Muchas de esas familias se sostenían con el trabajo femenino o con el de ambos padres e, incluso, el de los hijos menores.

## **Conclusiones:**

Los rasgos de la vida material y las formas de comportamiento que conviven en la Maracaibo de finales del siglo diecinueve, evidencian la presencia de un imaginario tradicional y otro moderno que intenta abrirse paso en un mundo cotidiano impregnado por costumbres y hábitos atávicos. En particular, en la vivienda se producen algunos cambios en el estilo arquitectónico que evidencian la transición, así mismo en la distribución de sus espacios interiores, en el uso de elementos decorativos (muebles, adornos y otros objetos) se percibe la intención de adquirir visos de modernización o de estar a la moda con el estilo de vida europeo, reforzado por la insistente publicidad comercial y por las políticas modernizadoras del Estado. Esas transformaciones estaban relacionadas con la permeabilidad de la ciudad a las influencias externas que llegaban a través del puerto que facilitaban el contacto con las innovaciones y la moda que se imponían desde los países industrializados. También se evidencia en la renovación que se da en la arquitectura doméstica a finales del siglo XIX, la modificación en las relaciones con el espacio exterior por la importancia que éste adquiere en el proyecto de modernización urbana. Al mismo tiempo se mantuvo un pensamiento conservador que se manifestó en el papel asignado a la mujer, en la rigidez de la educación doméstica, en el apego a costumbres familiares de larga data, a ritos y devociones religiosas de origen hispano. La mujer maracaibera sufrió los rigores de una mentalidad anclada en el pasado que la constreñía a los límites de la vida doméstica y a los deberes religiosos.

### **Bibliografía**

- BELLOSO R., David (1963): Evocaciones. Editorial Belloso Rcsell. Buenos Aires.
- BERMÚDEZ B., Mida (1998): Vivir en Maracaibo a fines del siglo XIX: Lo cotidiano en una ciudad puerto que se moderniza. TrabEo de Grado. Maestría en Historia de Venezuela. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- CARDOZO G., Germán. (S/P) :Maracaibo en el siglo Xix Sede: Historia para Todos.Historiadoras, S.C. Caracas.
- DiAZ S , Régulo (1984): ¿Quién es Maracaibo?. Editorial Universidad del Zulia. Maracaibo
- Diccionario de la Lengua Española (1992): .EspasaCalpe.Madrid.
- ENCICLOPEDIA DE LAS ARTES (1964)' El arte del siglo XVIII. Vol. BENitonal Codex. SA. Argentina.
- ENCICLOPEDIA DE LAS ARTES (1965v) El arte del siglo XIX. Vol. 10. Edt. Codex, SA. Argentina.
- GONZÁLEZ S. Beatriz Losarte Javier: Montalvo Graciela y Daroqui. Editores Latinoamericana. Caracas.
- LÓPEZ S., José (1943): Historia del Club de Comercio de Maracaibo. Tomo i. Editorial La Paz. Maracaibo.
- IRAGMEERADAS en el Centro Zuliano Documental. Maracaibo, 1984 Meyer. ES (1982): Manual de ornamentación. Editorial Gustavo GEL, SA. Barcelona.
- ORTEGA, Rutilio (1991): El Zulia en el siglo XIX. Edic. Gobernación del Estado Zulia. Maracaibo.
- PETIT DE J., F' Jereida (1990): El Historicismo en la arquitectura. Su manifestación en el siglo XIX. Trabajo de Ascenso. Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- PiCÓ, Joseph (1988): Modernidad y Postmodernidad. Alianza Editorial. Madrid.

PINO iturrieta (1993): Elías. Ventaneras y castas, diabólicas y honestas. Editorial Planeta. Caracas.

PIRELA T, Alexis (1996): El modelo colonial hispano en la arquitectura residencial de Maracaibo. Tesis Doctoral. España.

RAYDAN R., Carmelo (1956): Las casas del sol. Lagoven. División Occidental. Maracaibo.

RIVAS, José M. (1962): Costumbres Zulianas. Edic. Dirección de Cultura, Universidad del Zulia. Maracaibo.

SOLES, Nancy (1990): Mujer y unidad familiar en la sociedad maracaibera. Un estudio socioeconómico. Siglo XIX. Trabajo de Ascenso. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia. Maracaibo.

URDANETA, Amenodoro (1992): El libro de la infancia. Edic. del V Centenario del Encuentro de dos mundos. Caracas.

VANNINI G., M. (1968): Influencia francesa en Venezuela. Editorial Universidad del Zulia. Maracaibo.

Documentales manuscritas:  
 Registro Principal del Estado Zulia. Civiles. Mortuorias. Años 1820-1900  
 Hemerográficas:  
 El Fonógrafo. Maracaibo. Años 1879-1901  
 EL Cronista. Maracaibo. Años 1894-1898  
 Cosmorama. Maracaibo. Año 1895  
 El Mentor Maracaibo. Años 1878-1884  
 El Posta del Comercio. Maracaibo. Años 1881-1886

### Citas

1. Entre las obras que estrenó Maracaibo a partir de esa década se encontraban, entre otras, la Casa de Beneficencia (1860), el Hospital Chiquinquirá (1866), los Cuatros Nuevos (1866), la Casa de Gobierno (1868), la Casa Municipal (1873), Jardín Público (1873), altopiano del Templo de San Francisco (1873), puente El Manicero (1879), templo de Santa Lucía (1881), el Teatro Saral (1884), Mercado de sangre (1884), Mercado "ve" (1836), Escuela de Niños y Oros (1888), boulevard Baralt (1888), Plaza Urdaneta (1839), Tranvía a vaor (1891), Paseo Sucre (1895). (El Zulia lustrado, 1888-1891; Portillo, 1890, Cárchez, 1883 y otros)
2. Guerra, François Xavier. Ocio de Conferencias dictadas en Maracaibo para el Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia. Julio de 1937. Grabadas y transcritas por el Dr. Germán Cardozo G.
3. En las casas de planta cuadrada, algunas veces el zaguán conectaba, por medio de una puerta, con un cuarto o salón generalmente utilizado como oficina o despacho, lográndose así acceso independiente a esta área y la desvinculación con la vida familiar. Ejemplo de este caso en Maracaibo es la Casa de la Capitulación, también conocida como Casa de Morales por haber sido habitación del último Capitán General de Venezuela.
4. Este instrumento ha ido reemplazando el uso de la guitarra y el tambor en las fiestas de las familias modernas.

5. La palabra Cromo es una abreviatura de cromolitografía, que es una estampa con vanos colores obtenida por medio del arte litográfico. Diccionario de la Lengua Española, Tomo 1, 1992.

6. Un anuncio de la quincallería “Al Sol”, ubicada en la calle del comercio, ofrecía en finísimos cromos: las 14 estaciones de la Pasión de N.S. Jesucristo, la Concepción, Santa Lucía, N.S. del Carmen, San José y otros santos de la corte celestial, en tamaños chicos, medianos y grandes; también “Las cuatro estaciones” de So4ticelu Daisaes blisitos tn., 4ar caces y cadena Además Costumbres esoa ñoias, giaciosos cuadros “a vuestra salud” y “La bebida favorita”; tipos meridionales y griegos, &, &. &.” (EL FONÓGRAFO. Año VIII. Serie 79. 25-01-1887. N° 1.516).

7, El Continentel ofrecía café concierto los sábados, con programa que incluía zarzuelas, romances, arias de óperas; para los domingos preparaba actividades especiales. (El CRONISTA. Año . Mes 43. 04-06-1898. N° 1.043).



Figura No. 1

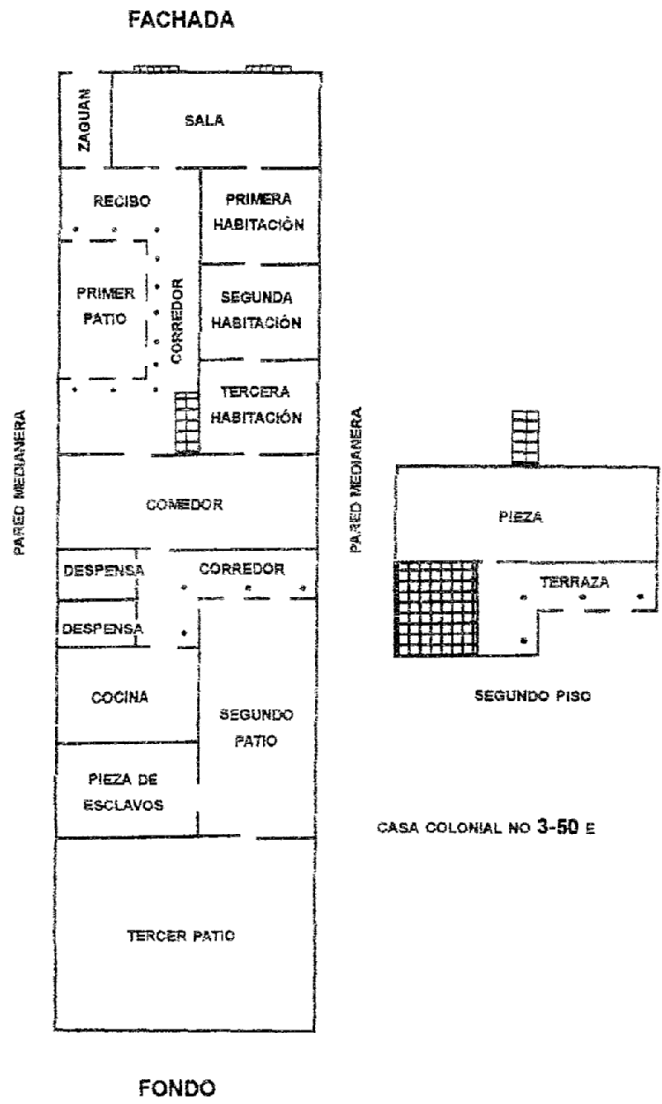


Figura No. 2

